

MICROURBANISMO, LUGAR Y HABITABILIDAD

EDUARDO BASURTO SALAZAR

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO

Estudió la Licenciatura en Arquitectura en la Universidad Autónoma de Baja California, Campus Mexicali; la maestría en la University College London (Development Planning Unit), y el doctorado en la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Se ha dedicado a la docencia, la investigación y diseño de programas de estudio en arquitectura y a la práctica profesional en diversos despachos y como arquitecto independiente, principalmente en Baja California y en la Ciudad de México. Desde 1985 es profesor en la UAM Xochimilco en la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento de Métodos y Sistemas.

ALICIA PAZ GONZÁLEZ RIQUELME

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD XOCHIMILCO

Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Estudió Arquitectura en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo mención honorífica tanto en la maestría como en el doctorado.

Ha enfocado sus investigaciones a la problemática de vivienda, estudios tipológicos y temas relacionados con la espacialidad urbano arquitectónica, con énfasis en microuurbanismo y esquinas. De 2012 a 2015 obtuvo el reconocimiento SNI 1. Ha publicado los libros: *Ordenando el interior: arquitectura, Arquitecturas de recorrido* y *Valparaíso como habitación urbana*, además de capítulos de libro y artículos de investigación, tanto a nivel local y nacional como internacional.

Actualmente es responsable del Área de Conservación del Patrimonio Cultural, de la Maestría y Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño, de la UAM-X.

El presente artículo es resultado de un trabajo de investigación que ha tenido como propósito fundamental indagar sobre una escala intermedia entre arquitectura y ciudad, aquella ligada a la vida peatonal y cotidiana en el espacio público, la cual parece hoy tornarse imperceptible para la disciplina tanto arquitectónica como urbana. **Palabras clave:** *microuurbanismo, arquitectura, ciudad, lugar, habitabilidad.*

The content of this article is the product of a research that basically has to do with an intermediate scale between architecture and the city. A scale linked with daily pedestrian life, the city dweller and public space in big cities in general, which commonly goes unnoticed both to architecture and urban practices. Keywords: micro urbanism, architecture, city, place, dwelling.

MICROURBANISMO. ALGUNAS DEFINICIONES

La microhistoria nos enseña que, para construir un discurso histórico, para descubrir la dimensión cotidiana de la historia, es necesario partir por indagar sobre aquello que se encuentra alejado de los grandes eventos o hechos de la civilización pero que en su devenir diario y permanente, ayuda a constituirlo. Adoptando preceptos de la microhistoria, el microuurbanismo se plantea como propósito estudiar, explorar, diseñar, construir y reconstruir la ciudad desde el ámbito de lo cotidiano, comprendiendo la ciudad a partir de las relaciones que establecen el habitante, los vecinos, la comunidad, en el espacio urbano, y el proceso mediante el cual van poblando la ciudad, definiendo el orden y prioridad de las necesidades compartidas, porque en gran medida, la ciudad se va haciendo así y poco a poco.

El enfoque microuurbano se vincula de manera determinante con conceptos como habitabilidad, identidad y cultura, y con diversas disciplinas tanto humanas como científicas, artísticas y técnicas; se interesa por la identidad local o comunitaria y el ambiente doméstico; se centra en la escala de lo barrial, *...lo que podemos abarcar de una mirada*, como dice Luis González y González, considerado uno de los artífices de la microhistoria en México.¹ El acento de la acción microuurbana se centra en el desplazamiento cotidiano del habitante por los espacios urbanos que, partiendo de su casa, continúan en su calle, en su esquina, en el mercado, la plaza, el centro, etc., en dirección al transporte público o el cruce vial, y que, finalmente, lo conducirán de una escala conocida y apropiable, a una escala de ciudad y/o metrópolis, contenedora de otros centros o periferias, para él, cultural y socialmente extrañas.

El microuurbanismo, por su elección de escala, contribuye a revitalizar, estructurar y ordenar el espacio público de la ciudad: sus calles, cruces, esquinas, rincones, plazas, parques y jardines, entre otros elementos:

Concretamente, en la geografía que nos es cotidianamente más familiar, en los que se podría hablar por una parte, de itinerarios, de ejes o de caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres; por otra parte, de encrucijadas y de lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen.²

1. Luis González y González, *Otra invitación a la microhistoria*, primera reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 31.

2. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobre-modernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 62.



Figura 1. Rincón, lugar de encuentro. Todos los bocetos de este artículo fueron realizados por los autores.

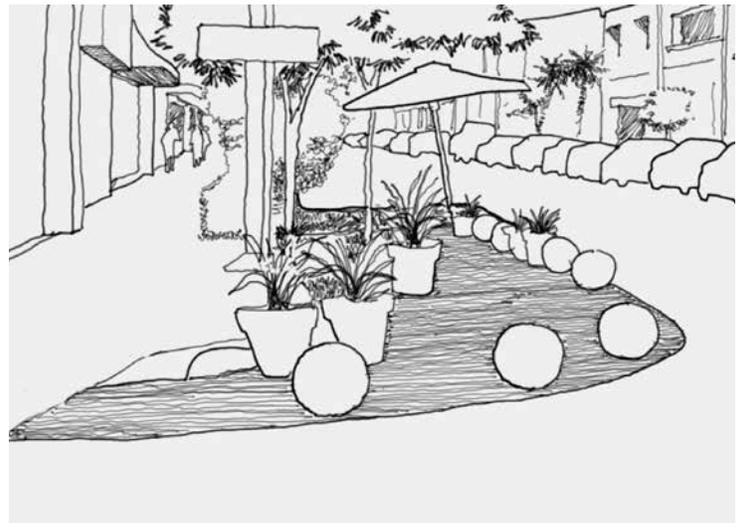


Figura 2. Esquina.

Por microuurbanismo nos referimos a intervenciones de fragmentos o segmentos urbano-arquitectónicos que surgen del propósito de tejer o hacer ciudad, reforzando la idea de habitar. En torno a esto último, Giglia³ nos comenta: "he encontrado, en diversos autores, una definición de habitar que tiene que ver con el hecho antropológico de hacerse presente en un lugar, de saberse allí y no en otro lado. Es decir, con la capacidad humana de interpretar, reconocer y significar el espacio".

3. Ángela Giglia, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos; México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 2012.

Es ésta una definición de habitar que se basa en la noción de presencia en un lugar, creando lugares significativos comunitariamente compartidos, territorialmente definidos o delimitados y ambientalmente reconocibles, en y con los cuales el habitante se siente incluido e identificado. Corresponde, por sus dimensiones, al ámbito doméstico del vecindario, el barrio, pueblo o colonia, a su *habitación urbana*.⁴

El microubanismo introduce un campo alternativo de diseño, caracterizado por una escala que para el urbanista planificador resulta menor, para el arquitecto mayor y, para ambos, considerado como ajeno a su disciplina. El diseño microurbano congrega disciplinas de las ciencias, las artes y el diseño, vinculadas a la construcción de ciudad, como el diseño urbano, arquitectónico e industrial, así como el diseño de la comunicación gráfica, colaborando interdisciplinariamente en torno a problemas de equipamiento, servicios, movilidad, transporte público, y al diseño de paisaje e imagen urbana, entre otros. Paralelamente, y como parte insoluble, propone la participación comunitaria en la definición de los destinos y características de los espacios urbanos, ligados a su vida doméstica.

Las acciones microuurbanas, sin negar la dimensión y repercusión en el ámbito macro de la gran ciudad, de la que finalmente participan, asumen, como en el caso de la microhistoria, a su objeto de estudio como totalidad que reúne un conjunto complejo de elementos necesarios y articulados de modo específico y, cuya unidad y relaciones determinadas constituyen justamente la totalidad en cuestión. La acción microurbana entonces, como la tarea del microhistoriador es, en el inicio, la misma que la del niño o adulto que se enfrenta al rompecabezas: "partir de la imagen global ya conocida, para comenzar ubicando aquellas piezas claves, especialmente reveladoras o descifradoras de la imagen de conjunto, desde las cuales habrá de desarrollarse la (re)construcción de toda la figura buscada".⁵

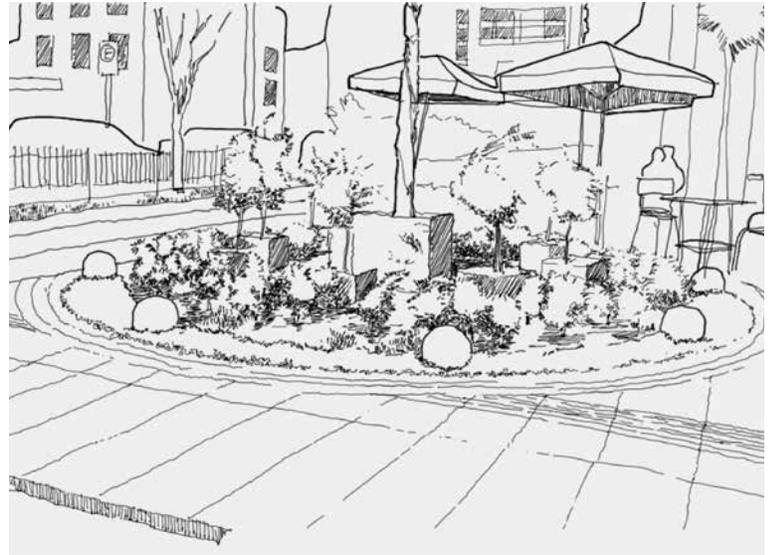


Figura 3. Esquina, una pausa.

CIUDAD Y MICROURBANISMO

*Muchas de las ciudades en América Latina, en lapsos históricos relativamente cortos han dado un salto de escala por una parte, y han acrecentado las desigualdades sociales, por otra... Las ciudades hoy son menos transitables, más inabarcables, más desconocidas, menos legibles y, por tanto, se han vuelto fuente de miedos y diferencias insuperables.*⁶

Gustavo Remedi

Una ciudad, una metrópoli, es a la vez una multitud de ciudades, una estructura de palimpsesto en la que coexisten huellas de fragmentos antiguos deslavados, desdibujados, contaminados, debajo de capas urbanas de épocas más recientes o nuevas. Como ejemplo, una colonia antigua con uso habitacional que por su emplazamiento en el territorio urbano es invadida o fragmentada con intervenciones viales, cambios de uso de suelo y —por lo tanto— aumento en la plusvalía de terrenos, que contribuye a transformar pero sin borrar en su totalidad, la colonia original; o el pueblo histórico convertido en un entorno urbano híbrido, cruzado por desarrollos urbanos contemporáneos que, a su vez, requieren de nuevos servicios, comercios, accesos viales rápidos, inexistentes por su naturaleza, en el barrio histórico.

4. Alicia Paz González Riquelme, *Valparaíso como habitación urbana*, México, UAM Xochimilco, 2010.

5. Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Invitación a otra microhistoria", en *Cuadrivio*, 11 de diciembre de 2011. Disponible en <http://cuadrivio.net/academia/invitacion-a-otra-microhistoria>.

6. Gustavo Remedi, *La ciudad latinoamericana S. A. (o El asalto al espacio público)*, 2011. Disponible en elobservatorio.info/latinoamericana.htm.



Figura 4. Originalmente un pueblo histórico.



Figura 5. Antigua plaza desdibujada.

Por otra parte, en estas grandes ciudades están presentes simultáneamente muchos tipos de ciudad, morfológicamente identificables como formas extremas de tradición, modernidad y globalización. De igual manera, la ciudad se expresa en su materialidad, la que denuncia formas extremas de riqueza y pobreza económica, social, funcional, espacial y ambiental; mientras que en algunas zonas de la ciudad falta la infraestructura necesaria para dotar de agua, luz o drenaje a una colonia en proceso de urbanización, coexiste en “la misma ciudad” un mundo totalmente opuesto donde riqueza, ostentación, tecnología y consumo se miden con los grandes centros financieros mundiales. Estos extremos plasmados como evidencia física permiten observar en nuestros espacios urbanos una ciudad fracturada, dislocada, fragmentada, donde al rompecabezas parecen faltarle muchas piezas.

La ciudad actual tiende a separar más que a reunir, contrastando con la idea aristotélica de la ciudad como espacio para el encuentro y la diversidad. En ese sentido, lo más urbano hoy se encuentra en los barrios y en los espacios públicos que éstos contienen. La ciudad hoy, sectorizada y clasista, ha aumentado los espacios de convivencia privados.⁷

Ante la experiencia cotidiana tan poco grata que brinda la ciudad y ante la avalancha de posibilidades cada vez más sofisticadas que la tecnología brinda, se obtiene como consecuencia lógica un mayor disfrute de lo individual o privado frente a lo social y público de la ciudad por antonomasia. La sociedad se repliega al ámbito privado y trata de contener en él al mundo mismo, gracias a las “ventajas” que ofrece la tecnología actual: cine en casa, comida rápida a domicilio, diversión y juegos en la gran cantidad de pantallas que reúne el hogar.

Por otro lado, “la modernización” de la ciudad contemporánea ha dado lugar a cuatro fenómenos espaciales nuevos: la emergencia de “zonas”... especializadas para el paseo y el consumo; “la casa-mundo” (pensada como capaz de proveer todo lo necesario para la producción, la reproducción, la recreación y el consumo), “el barrio-mundo” (pensado como refugio de clase) y el aumento de la importancia de los “espacios públicos virtuales” (teléfono, radio, televisión, video, computadora):

Tanto la “casa-mundo” –también llamada “casa-isla”, en tanto inversión formal de “la casa-patio” integrada al tejido urbano–, como el “barrio-mundo”, así como sus complementos, la autopista y el automóvil, son simultáneamente resultado y causa de una nueva manera de organizar el espacio, de una nueva manera de vivir y de pensar, anclada en una concepción clasista e individualista del mundo.⁸

Dicha concepción *clasista e individualista* ha contribuido a la construcción de territorios de diverso tipo, entre otros, torres

7. Jordi Borja también plantea: El espacio público es un mecanismo fundamental para la socialización de la vida urbana. La negación de la ciudad es precisamente el aislamiento, la exclusión de la vida colectiva, la segregación. Quienes más necesitan el espacio público, su calidad, accesibilidad, seguridad son generalmente los que tienen más dificultades para acceder o estar: los niños, las mujeres, los pobres, los inmigrantes recientes... En los espacios públicos se expresa la diversidad, se produce el intercambio y se aprende la tolerancia. La calidad, la multiplicación y la accesibilidad de los espacios públicos definirán en gran medida la ciudadanía.

8. Remedi, *op. cit.*

o conjuntos habitacionales como refugios habitables introvertidos y protegidos, que brindan al habitante “seguridad” del “mundo exterior” y ofrecen, sin tener que salir a la ciudad, centros de reunión, negocio, recreación y deporte. Asimismo, centros comerciales (*Malls*), aislados de su entorno urbano, mismos que traducen habitabilidad en recreación comercial y en consumo de productos de marca ofrecidas por franquicias globales.

Los distintos sectores sociales que constituyen hoy la ciudad desde su soporte físico, social y cultural nos presentan, tanto en sus zonas consolidadas como relativamente consolidadas, comportamientos muy parecidos en su respuesta material, las que van desde la casa habitación hacia la calle, desde la calle al cruce y desde el cruce a su entorno urbano. La solución contemporánea, tanto en barrios ricos, medios o pobres, es casi siempre una y la misma: cerrarse al exterior, protegerse, refugiarse, atrincherarse, dejando al transeúnte en la más completa indefensión, y a la calle convertida en un espacio de nadie.

A veces parece difícil definir, con una primera ojeada, quién se protege de quién: si el que habita la casa se está protegiendo del que transita por la calle o viceversa. Resulta lamentable ver la ciudad tras una imagen recubierta de rejas, alambre de púas, alarmas electrificadas, circuitos cerrados de vigilancia, vidrio molido sobre las bardas, muros fortaleza, puertas herméticas, casetas y torretas de vigilancia, etc., donde el propósito de proteger pasa a un segundo plano frente al carácter intimidatorio de los elementos de cierre.

La intención de aislarse de los problemas derivados de la vida urbana, entre ellos la inseguridad, el caos vial y auditivo, etc., en busca de condiciones que puedan ser controladas desde dentro, desde la individualidad, ha propiciado el desarrollo de soluciones espaciales y territoriales determinadas por la discontinuidad del tejido urbano. Fraccionamientos y conjuntos urbanos ubicados en sus inicios a las afueras de la urbe y ahora en el corazón multiforme de las ciudades son resueltos mediante tipologías habitacionales de agrupamiento en torres y condominios horizontales de nula respuesta a su contexto, resolviendo en muchos casos la calle como si fuera una colindancia.

Se construyen más y más vallas de seguridad, aumenta el temor, generando como respuesta una mayor apuesta a los grandes límites y barreras entre lo público y lo privado y entre arquitectura y ciudad, lo que vacía las calles y el espacio

público, ocasionando finalmente mayor inseguridad. Hoy el muro barrera, ciego, sordo y mudo, tiende a convertirse en el protagonista principal de la conformación de las calles urbanas. Frente a la negación de la vida pública, colectiva y diversa, la expectativa se centra en contener en el espacio privado todas las actividades y espacios, incluyendo los que históricamente ha brindado la ciudad.

En este sentido, el binomio ciudad-microurbanismo se propone abordar desde una escala distinta pero complementaria al urbanismo, la planificación y la arquitectura, y desde su condición espacial y de materia, aquellos intersticios urbanos intermedios ligados a la vida cotidiana del habitante, con el objetivo de lograr su reinserción funcional, espacial y ambiental, recuperando la ciudad, fortaleciendo el tejido social y contribuyendo así a enriquecer la vida comunitaria.

Consideramos que una de las piezas significativas de intervención es el barrio (colonia o fraccionamiento), ya que permite un modo de participación social con nombre y apellido, configurando y enlazando el espacio intermedio entre el mundo individual y privado de la casa y el mundo público y anónimo de la gran ciudad. Así, resultan fundamentales para el enfoque microurbano la participación social, el involucramiento con los demás, la solidaridad colectiva y el sentido de pertenencia a algo más allá de nosotros mismos.

Nuestro paso disminuye cuando nos sentimos en nuestro territorio, en lugares donde tenemos conocidos y nos conocen, donde historias y vivencias son memoria común, donde la solución en torno a la protección y seguridad no es un aparato de alta tecnología sino más bien la preocupación solidaria de los vecinos frente a nuestro bienestar; es reiterar la importancia de compartir ciudad, de compartir y vivenciar el espacio público. En la medida en que los espacios de ciudad se habiten socialmente, estaremos más protegidos y seguros y demandaremos desde los requerimientos reales de uso y disfrute, los espacios adecuados para el desarrollo de una vida urbana rica en posibilidades y experiencias.

Habremos también de cuidar como propios los espacios compartidos. Frente a un concepto de ciudad alentado por arquitecturas desvinculadas, donde lo público y lo privado implican territorios completamente aparte y, donde lo privado exponencialmente va ganando terreno frente a lo público, el barrio, la calle, el cruce, la esquina, opone una ciudad como el espacio para el encuentro de lo diverso.



Figura 6. Cruce, esquinas de encuentro y vialidades.



Figura 7. Calles recuperadas para el peatón diferenciadas.

MICROURBANISMO E IDENTIDAD

...la obra de arquitectura no se experimenta de forma aislada, pertenece a un lugar, a un ahí concreto y a un así particular. Y, dado que esos lugares, a su vez pertenecen, en la mayoría de los casos, a una ciudad, a un espacio urbano y colectivo, la obra de arquitectura contribuye a conformarlo —para bien o para mal— y se encuentra permanentemente expuesta a todo aquel que pasa frente a ella.⁹

Carlos Mijares

La identidad desde el microurbanismo es entendida por nosotros, como la integración de un sistema de lugares con identidades barriales propias, cada uno aportando a una visión múltiple y variada, donde estriba la riqueza fundamental de

9. Carlos Mijares Bracho, *Tránsitos y demoras. Esbozos sobre el quehacer arquitectónico*, Chihuahua, Instituto Superior de Arquitectura y Diseño A. C., 2002.

una ciudad. Subsistemas locales que, en lo general, comparten aspectos de la identidad de la ciudad y que, en lo particular (a escala barrial y vecinal), construyen permanentemente la especificidad de su identidad local. "No existe antagonismo alguno entre ambas escalas; la identidad colectiva se nutre en los dos niveles. Hay una identidad barrial, similar a la del terruño y hay una identidad urbana, que define una escala mayor de pertenencia".¹⁰

En el entorno urbano, la identidad se manifiesta en las cualidades espaciales de los lugares para vivir. Dichas cualidades son determinadas de adentro hacia afuera, de lo individual a lo colectivo y viceversa, a través del manejo de las envolventes arquitectónicas que delimitan y a su vez contienen los espacios para la comunidad y sus diversas actividades.

Cuando el territorio comienza a distinguirse como lugar y a manifestar su propia identidad como un modo de ser y hacer, surgen en el escenario del barrio cualidades físicas y materiales, urbanas y arquitectónicas, que tienden poco a poco a caracterizarlo; podemos reconocer en él aspectos propios relativos a localización y al paisaje, a su configuración urbana (esquinas y cruces, calles, plazas, escuelas y equipamiento básico); aspectos referidos a las cualidades urbanas (concentración, actividades, jerarquía, centralidad), flujos peatonales y vehiculares, envolventes arquitectónicas con diferentes características en relación con su grado de confinamiento, a su escala, a su permeabilidad. También es posible observar aspectos relativos a la cohesión de la forma urbana (lenguaje) y respecto a la generación de hitos. Todos ellos, aspectos que nos permiten describir la identidad del lugar, ya que "la socialidad se asienta en el espacio, por lo tanto depende de él".¹¹

Para hacer una lectura en torno a hechos manifiestos de la identidad de un lugar podemos suponer que una entidad urbana, como el caso del barrio, nos plantea distintas capas en su estructura; una primera, que se nos muestra como hecho evidente, y otras que se encuentran en capas más profundas que requieren ser "descubiertas". La primera tiene que ver con la

contundencia de la forma urbana y del paisaje y se encuentra vinculada a las zonas conocidas como consolidadas; barrios y pueblos con una identidad propia, expresada en su historia y tradiciones y en una arquitectura privada y pública que ha ido acuñando en el tiempo recursos de lenguaje que se han traducido en tipologías arquitectónicas y urbanas claramente identificables. Pero la mayoría de las colonias y/o barrios recientes, producto de los crecimientos urbanos sin control en las periferias de nuestras ciudades, no contienen esos rasgos o esa expresión nítida de su identidad, ya que ésta se va construyendo día con día. Para su lectura es importante detenerse a observar los lugares que, todavía no consolidados, reciben funciones de orden práctico o simbólico por parte de la comunidad.

Como ejemplo claro de lo anterior está el caso de la iglesia nueva en un barrio nuevo. Primero se decide, elige, compra, el terreno donde se edificará la iglesia; sin existir el edificio iglesia como tal, la gente desarrolla el ritual religioso ahí, donde cubren con lonas, y definen un altar para officiar la misa, y un lugar para los fieles. Desde ese momento el terreno adquiere condición de lugar y adquiere valor como rasgo identitario para la comunidad. Sin embargo, aún no se ha edificado la iglesia; será con el tiempo que ese lugar irá adquiriendo valores arquitectónicos propios, pero el germen es ya parte de la identidad del lugar.

En el microubanismo, la identidad está relacionada con la idea de lo cotidiano y la permanencia, así como con el modo de apropiación del espacio público. "Los espacios públicos —plazas, calles, pasajes y esquinas, canchas de usos múltiples o zona de juegos—, constituyen los lugares cotidianos de construcción de la identidad y, al mismo tiempo, un lugar de aprendizaje de la sociabilidad".¹²

Si entendemos los ámbitos microubanos como espacios de relación e identidad que se sustentan en el compartir los espacios públicos como recurso, como producto y como práctica sensual, política, social y simbólica,¹³ podemos reconocer en ellos la posibilidad de expresar un modo distinto de hacer ciudad y también ciudadanía.

10. Julio Ladizesky, "Arquitectura del espacio social", en *Revista SCA*, núm. 162, 2008. Disponible en Grupo Consultor para la Gestión del Espacio Público, disponible en www.arquitectura.com/gep/notas/sca162/sca162_01.htm.

11. Julio Ladizesky, "Los espacios de la centralidad barrial. La calle y la plaza", en *Revista SCA*, núm. 190, 2008. Disponible en Grupo Consultor para la Gestión del Espacio Público, www.arquitectura.com/gep/notas/sca162/sca162_01.htm.

12. Olga Segovia y Ricardo Jordán, *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL-División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos y Desarrollo (Serie Medio Ambiente122), 2005, p. 28.

13. Remedi, *op. cit.*

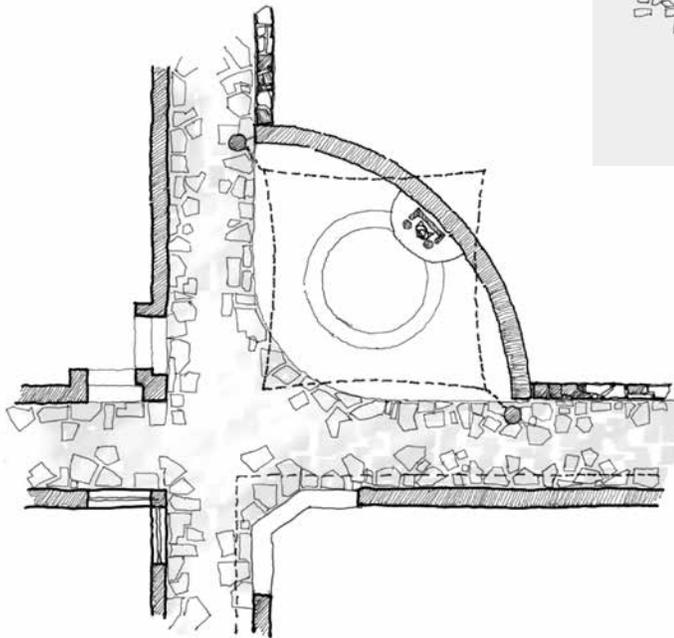


Figura 8. Planta, cruce, rincón, altar.

La intensidad de la convivencia barrial es generadora de identidad; en ello, la plaza y/o el parque juegan un papel fundamental como lugar de la centralidad. Es el lugar donde la gente del barrio se reúne con distintas finalidades, que van desde llevar a jugar a los pequeños, hasta encontrarse con amigos o pasear con el novio o la novia según sea el caso, o bien hacer deporte, establecer acuerdos entre la comunidad en torno a diversos temas, llevar a cabo ceremonias cívicas, divertirse en compañía, etc. La plaza es *per se*, el lugar de la memoria de la comunidad y de los habitantes que la conforman. Además de lo anterior, cabe destacar que la plaza permite por sus dimensiones, la reunión masiva y por lo mismo tiende a convertirse en un referente de toda la comunidad.

La calle como lugar con identidad, se construye a partir de la reiteración y persistencia de un determinado acontecer; esto es, de la casa a la esquina y el cruce, el habitante define

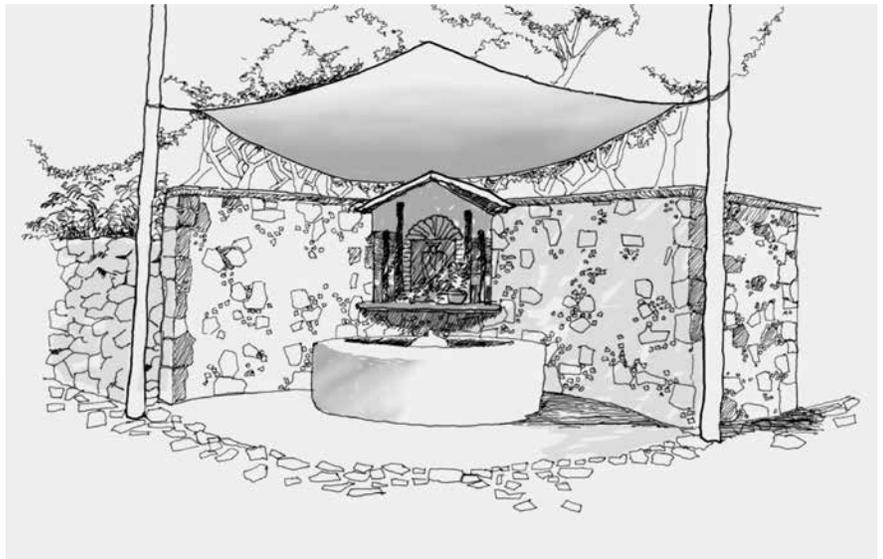


Figura 9. Lugar del ritual.

una rutina, misma que generalmente coincide con las rutinas de los habitantes a escala vecinal. Este roce cotidiano permite socializar la experiencia urbana como un hecho cultural: el modo en que la gente se relaciona con los vecinos, el modo en que viste, el modo en que exterioriza su forma de vida expresándola en la fachada de su casa, etc., son apropiadas social y culturalmente hasta convertirse en el modo de ser y hacer de la comunidad, formando parte de la identidad del lugar.

En la medida que la distancia aumenta con respecto a la casa, la calle como ruta o vialidad de acceso y salida del barrio o colonia, va adquiriendo nuevas características, en tanto que se encuentra sometida a nuevas influencias: mayor número de comercios y servicios, mayor cantidad de habitantes circulando, mayor flujo de transporte rodado, una imagen en la que adquieren presencia los anuncios comerciales. Por un lado, se ha rebasado la escala vecinal para adentrarse a la barrial y la cotidianeidad ocurre en relación con un grupo mayor de habitantes, pero que siguen siendo del barrio; se reconocen entre sí y comparten formas de vida.

Cuando al hablar de la calle, la esquina y el cruce, nos ubicamos en los puntos de enlace del transporte local con el transporte a nivel ciudad, sucede el encuentro entre lo propio (el barrio y su cultura) y lo ajeno, lo perteneciente a otro ámbito, ya sea el barrio vecino o un importante corredor urbano y, con ello, una expresión de la identidad que se mezcla o interrumpe. Generalmente, el comercio prolifera para abastecer a quienes vienen y van y la expresión espacial del barrio se transforma. Con ello se define un interior del barrio o colonia y unos bordes que gradualmente tienden a desdibujarse.

DISEÑO MICROURBANO

No hay que olvidar que el problema de la arquitectura y la ciudad debe ir más allá del propósito de resolver las necesidades básicas de los seres humanos, su verdadera misión es enriquecer la vida y proporcionar espacios para vivir mejor.¹⁴

Carlos Mijares

Las intervenciones microurbanas y los respectivos proyectos de diseño, necesariamente multidisciplinario, tienen como premisa revalorar, rescatar y reinsertar aquellos atributos, rasgos y cualidades urbanas características de la identidad de los espacios urbanos originales (un pueblo originario y su centro histórico, el barrio antiguo y la plaza peatonal, una colonia tradicional y su naturaleza habitacional). Tienen también como propósito contribuir –tomando como ejemplo estas cualidades– a tejer y construir en y con el tiempo una futura identidad espacial para los habitantes de una comunidad emergente. Por ello, habitante, habitabilidad e identidad, se convierten en el trinomio necesario para formular respuestas de diseño microurbanas, espaciales, funcionales y ambientales.

Frente a las grandes escalas de intervención urbana, las dimensiones de lo microurbano como proyecto de diseño, se refieren a intervenciones de escala menor (en diminutivo) al alcance del habitante o peatón como parte de su vida cotidiana, como por ejemplo: la placita o jardín vs. la macro plaza o el parque; la calle, callecita o el carril para la bici vs. el bulevar, eje vial o segundo piso, el cafecito vs. el restaurant, la esquina vs. la manzana, el cruce vs. la encrucijada urbana.

Es por ello que se tiene como protagonista principal al peatón o habitante, al turista o visitante, pero no sólo como un dato cuantitativo, producto de una encuesta, o figura humana con ciertas dimensiones corporales promedio, sino como alguien que posee la capacidad de gozar sensible y emocionalmente los lugares y recorridos que la ciudad ofrece (ya sea empleado de una empresa o habitante de un barrio), al ver, oler, escuchar, palpar la materialidad del lugar, buscando activar todos sus sentidos (o los que posea en caso de aquellos con capacidades diferentes), en torno a las atmósferas de su cotidianeidad.



Figura 10. Camellón y lugar de encuentro.

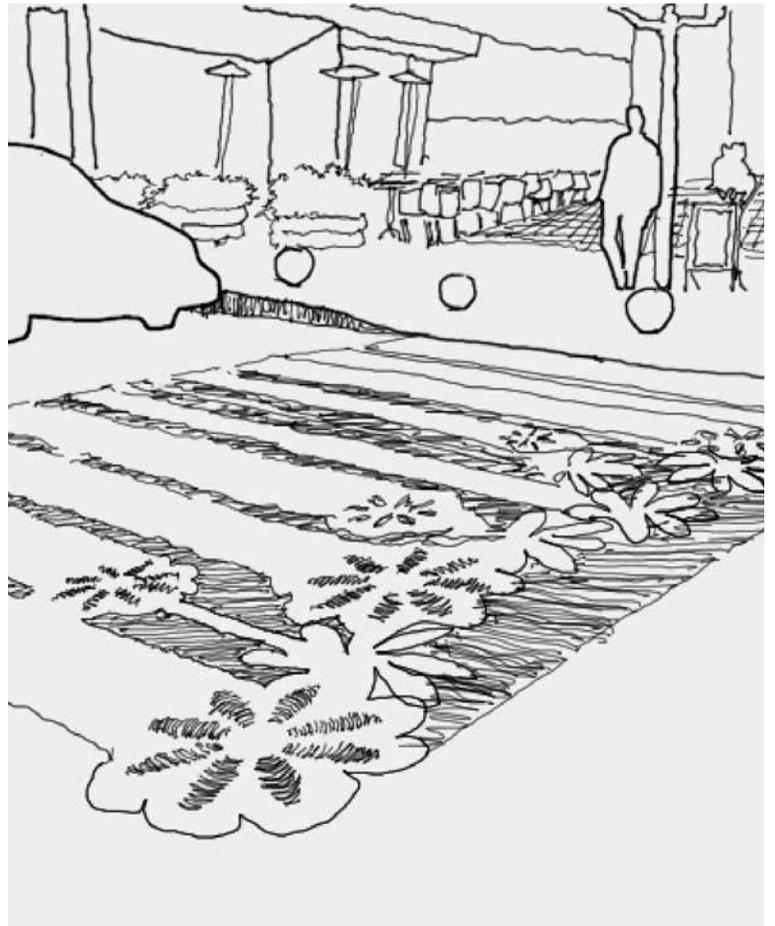


Figura 11. Diseño gráfico en cruce peatonal.

14. Mijares Bracho, *op. cit.*

En este sentido, microurbanismo y diseño tienen que ver con *el pie, la vista, el tacto, el olfato y la memoria*. Con el andar y el detenerse, con el recorrido y la sorpresa, con la penumbra y la sombra, con el contacto humano, con lo individual y lo comunitario, con lo accesible y apacible, con el momento y el acontecer. Como meta, se apunta a pequeñas intervenciones, apropiadas y apropiables, acciones que pueden suceder en un fragmento de calle, en una esquina o en todo el cruce, en el frente de una escuela, en el centro de un camellón, o en un espacio residual.

Para llevar a cabo dichas intervenciones, se requiere el establecimiento desde un inicio y como parte del proceso de diseño, de vínculos interdisciplinarios y redes comunitarias (o colectivas) aglutinadoras de recursos no valorados de manera convencional o formal. Por ejemplo, los diversos oficios, la producción artesanal (en su sentido más amplio), la elaboración y venta de alimentos ambulantes, o la capacidad de los habitantes para construir una barda, habitación o pie de casa mediante el reciclaje de materiales residuales en desuso o abandonados.

El diseño microurbano en el ámbito y escala barrial puede, entonces, resultar un detonador de la calidad de vida comunitaria, un refuerzo de su identidad y un impulso al conocimiento y difusión de las capacidades y oficios existentes entre los vecinos, cuestión que propicia redes no sólo afectivas, sino incluso laborales, y que tiende a impulsar acciones de autoempleo en zonas altamente castigadas por la desocupación y, por ello, deprimidas económicamente. Dichas zonas, con presupuestos muy pobres, que generalmente son destinados a acciones primarias de infraestructura, logran en muy pocas ocasiones obtener recursos para la habilitación de los espacios urbanos y, menos aún, recursos asignados a la mejora de la imagen y la espacialidad urbana.

Las obras prioritarias o urgentes son casi siempre obras de infraestructura ocultas (no superficiales), cuyo impacto, siendo fundamental en términos de servicios básicos (introducción de servicios de luz, agua, drenaje, etc.), no alcanza nunca la modelación o remodelación de la materialidad visible de la ciudad pobre. Si se revisara la mancha urbana a un nivel estadístico podríamos observar que los porcentajes de espacios recreativos consolidados, o los porcentajes de zonas verdes para la contemplación y el ocio en las zonas de ciudad a las que nos referimos, presentan importantes carencias no sólo relativas a su porcentaje y configuración sino en sus

posibilidades de permanencia, uso y mantenimiento, debido entre otras cosas, al escaso presupuesto destinado a acciones de este tipo:

El debate acerca de la relación entre capital social y pobreza se ha desarrollado en un marco en el cual se comprueba que, por un lado, la pobreza no es sólo un asunto de carencias materiales; y, por otro, se constata la prioridad que los organismos multilaterales han comenzado a otorgar al concepto de 'activos de los grupos pobres' para superar su condición o para evitar caer en situaciones de mayor vulnerabilidad.¹⁵

En este sentido, Segovia y Jordán anotan:

En diversos ámbitos políticos y técnicos se reconoce crecientemente la urgencia de incluir las dimensiones no materiales de la pobreza, que suelen venir aparejadas a situaciones de carencias de ingreso e insatisfacción de necesidades básicas, tales como la identidad y sentido de pertenencia, y la confianza en las capacidades de emprender acciones colectivas. Desde esta perspectiva, un punto de partida para impulsar proyectos que promuevan el capital social comunitario sería aceptar que la pobreza no es sólo carencias, sino también capacidades y recursos, y valorizar la potencialidad que subyace a las capacidades organizativas de los pobres.¹⁶

Es por ello que, en estos casos, "la reunión de esfuerzos disciplinarios en acciones de diseño microurbano de distinto orden, junto al reconocimiento y organización del capital social¹⁷ presente en las comunidades, así como la adopción de una

15. Nora Rabotnikof, *La caracterización de la Sociedad Civil en la perspectiva del Banco Mundial y del BID*, junio de 1999, citado en Segovia, Olga y Ricardo Jordán, *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Urbanos CEPAL, 2005. Disponible en www.plataformademocratica.org/%2FPublicaciones/%2FPublicaciones/ao_6455_em_17_05_2011_15_59_02.pdf&xusg=AFQjCNFi_BjrjBra9dORSRLRseJyZallLqQ.

16. Segovia y Jordán, *op. cit.*

17. El capital social tiene en cuenta interacciones del mercado, que tienen efectos económicos para sus poseedores o la comunidad en su conjunto. Evaluando a nivel microeconómico, mejora el funcionamiento de los mercados, porque las relaciones estables de confianza, reciprocidad y cooperación reducen los costos de transacción y la incertidumbre. Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/capital_social_y/pobreza.



Figura 12. Jardinería y reciclaje.

cultura no derrochadora y consciente de las posibilidades que brinda el trabajo conjunto, en pos de una habitabilidad más amable al interior de los barrios”, se ubica como una posibilidad real de habilitar en la cotidianidad de la escala vecinal y barrial, entornos adecuados que propicien y fortalezcan la identidad barrial.

Por otro lado, un aspecto preponderante que permite al microurbanismo convertirse en una realidad posible para la mejora de los lugares a escala barrial está relacionada con la participación de la comunidad y las instituciones respectivas en la recolección de materiales susceptibles de reciclaje como pueden ser residuos plásticos, metales, materiales pétreos, partes o piezas de automóviles u otras maquinarias, estructuras en desuso, llantas viejas, etc., mismos que vinculados a los distintos oficios presentes en la comunidad (carpinteros, albañiles, herreros y una larga lista) permitiría reunir esfuerzos en pos de los espacios de uso cotidiano.

También es conveniente destacar la importancia de entender que el concepto de reciclaje¹⁸ está ligado a la idea de volver a usar y poner en circulación materiales residuales considerados muchas veces como basura y desperdicio por el solo hecho de haber perdido su función, forma o volumen inicial. Además de reducir la noción de lo desechable y construir una cultura diferente y más consciente de la salud del medio



Figura 13. Lugar de estar y reciclaje.

18. Reciclaje urbano significa iniciar un nuevo ciclo cultural, físico, económico y social en una ciudad. Reciclar supone aceptar que algo ha acabado su ciclo de vida y se necesita comenzar otro partiendo de una condición existente. Reciclar permite construir sobre bases existentes (no es necesario crear o importar productos nuevos) y hacer de ello una materia coherente en sí misma. Tomado de Gausa, Manuel et al., *Diccionario Metápolis de arquitectura avanzada. Ciudad y tecnología en la sociedad de la información*, Barcelona, Actar, 2001, pp. 500-501.



Figura 14. Contaminación vehicular y de imagen urbana.

ambiente, dichas acciones contribuyen a modificar la actitud del habitante, la comunidad y las instituciones. Esta *escala, campo y proceso* de diseño micro de intervenciones, requiere de resultados y productos tangibles para el habitante o usuario en el corto o mediano plazo, que le permitan constatar que su aportación ha sido redituable y que a su vez incentiven nuevas aportaciones, creando con ello un círculo virtuoso.

El enfoque de diseño microurbano no excluye la posibilidad de incorporar en espacios públicos urbanos existentes (una plaza, el parque, un camellón), intervenciones que, a su vez, enriquezcan, revitalicen y humanicen estos espacios. Se trata de acciones diversas sobre la materialidad de los lugares como el pavimento y su textura, la topografía y vegetación de la plaza, los recorridos y lugares sombreados para estar, los arriates de los árboles, la iluminación nocturna, el mobiliario y la configuración de lugares para actividades diversas, como el árbol que da sombra durante el recorrido, la tiendita de la esquina como pausa, el lugar para esperar a la entrada de la escuela, el mobiliario urbano en la parada sombreada del transporte público. Las intervenciones a las que nos referimos buscan contribuir también a la recuperación de valores históricos o culturales en entornos urbanos contaminados, como, por ejemplo, el mercado tradicional rodeado de comercio ambulante ilegal, el estacionamiento vehicular en las banquetas y paradas de

transporte público aleatorias en la calle, o bien la falta de filtros o franjas de amortiguamiento entre el peatón y el tráfico vehicular, o la inexistencia de medios alternativos de movilidad.

El microubanismo busca también restablecer un orden urbano peatonal en un entorno desdibujado por el descuido, intensidad y diversidad de usos de suelo, a lo largo de una vía interurbana vehicular de tránsito intenso, incrementado por la combinación en una misma acera de talleres mecánicos, abarrotes, expendio de licores y comercio ambulante, la desaparición de banquetas y las paradas de transporte público en el arroyo vehicular. Para ello se requiere de ciertos instrumentos metodológicos de análisis, diagnóstico y lectura urbano-arquitectónica, que permitan evidenciar conflictos, proponer intervenciones y proyectar soluciones microurbanas integrales, las cuales incluyan arquitectura, pero también, de una manera multidisciplinaria, mobiliario e infraestructura, iluminación, vialidades y drenaje, paisaje, señalética e imagen urbana.

El diseño microurbano pretende desarrollar la capacidad y la sensibilidad para identificar, reconocer y comprender las virtudes, los aciertos y los conflictos de diseño característicos de un fragmento de ciudad. Para ello se plantea abordar un proceso de investigación sensorial in situ, tan importante como la indagación técnica y documental, y estimular la formulación de interrogantes en torno a la definición de proyectos.



Figura 15. Conflictos viales y de usos de suelo.

CONCLUSIONES

El microubanismo tiene como propósitos: recuperar, propiciar y reforzar el fuerte contenido y responsabilidad social que por la vía del diseño, y como aporte, desde el campo profesional, puede dirigir al arquitecto hacia una arquitectura enraizada a los lugares, a los habitantes y su identidad, esta última socialmente significativa y que ofrece una mirada alternativa frente a la arquitectura elitista que pretende posicionarse en esta época como la única vía en la formación del arquitecto, expresando en sus resultados una marcada tendencia a la privatización de los espacios urbanos.

Banquetas, calles, esquinas, cruces y glorietas, plazas, parques y jardines, nodos inter e intraurbanos de comercio, vialidad y transporte, son elementos, escenarios y espacios microuurbanos de uso público, donde convergen redes de intercambio, sistemas integrados y funciones diversas de interrelación y encuentro social, que requieren de intervenciones de diseño que contribuyan a *humanizar* los espacios, mejorar la calidad de vida y, como dice don Carlos Mijares, *enriquecer* la experiencia urbana.

El proyecto microurbano enfatiza el establecimiento de interrelaciones, redes y sistemas, entre los factores urbano-arquitectónico y ambientales de la zona de estudio, entre el paisaje construido y el paisaje natural, entre el espacio público (banqueta, calle, plaza, mercado, etc.) y el espacio privado de los sectores habitacionales, comerciales, de servicios, etc., y entre éstos y el origen, recorrido y destino cotidiano de los habitantes desde y hacia sus lugares de trabajo, ocio, educación, salud, deporte, etc. En este sentido, el proyecto arquitectónico-urbano final se concibe, no como un proyecto puntual válido *per se*, sino como parte integral de un sistema o red de intervenciones, válido en tanto que, como una de las piezas del rompecabezas, contribuye a conformar, estructurar y enriquecer el panorama completo.

El microubanismo a nivel barrial se antepone al anonimato de la vida en la metrópoli. Si somos capaces de recuperar y construir de modo permanente la vida barrial, estaremos garantizando mejor calidad de vida para las generaciones futuras, donde puedan interactuar en libertad los niños, jóvenes, adultos, adultos mayores y sea territorio abierto a las

diferentes expresiones, territorios incluyentes que en la convivencia se enriquezcan, aumentando su grado de tolerancia frente a la diferencia.

En cada una de estas acciones microurbanas, en las que se mezclan entornos urbanos híbridos o contaminados, se plantea como meta introducir, potenciar, complementar o enriquecer para el habitante, sus espacios de uso cotidiano; para el visitante o peatón, el disfrute de su recorrido, para los habitantes fundadores, la recuperación de la memoria del lugar, y para todos ellos la habitabilidad recuperada. En comparación con el *no lugar* de Augé, microubanismo y diseño se centran en revertir el *no territorio* del anonimato de la ciudad contemporánea en territorio conocido, compartido y memorable para el habitante.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- GAUSA, Manuel, et al., *Diccionario Metápolis de arquitectura avanzada. Ciudad y tecnología en la sociedad de la información*, Barcelona, Actar, 2001.
- GIGLIA, Ángela, *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*, Barcelona, Anthropos/UAM Iztapalapa, 2012.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, *Otra invitación a la microhistoria*, primera reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- GONZÁLEZ RIQUELME, Alicia Paz, *Valparaíso como habitación urbana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, 2010.
- MIJARES BRACHO, Carlos, *Tránsitos y demoras. Esbozos sobre el quehacer arquitectónico*, Chihuahua, Instituto Superior de Arquitectura y Diseño A. C., 2002.
- SEGOVIA, Olga y Ricardo Jordán, *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, núm. 122, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL-División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos (Serie Medio Ambiente y Desarrollo, 122), 2005.
- SENETT, Richard, *De carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza, 1997.
- ##### Mediografía
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio, "Invitación a otra microhistoria", en *Cuadrivio*, 11 de diciembre de 2011. Disponible en <http://cuadrivio.net/academia/invitacion-a-otra-microhistoria>.
- BORJA, Jordi y Zaida Muxí, *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa, 2001. Disponible en www.esdi-online.com/repositori/public/dossiers/DIDAC_wdw7ydy1.pdf.
- GESTIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO, "Elementos para una política de recuperación del uso del espacio público barrial, como soporte de la vida comunitaria", en *Revista Notas CPAU*, núm. 01. Disponible en www.arquitectura.com/gep/notas/cpau1/cpau_01.htm.
- LADIZESKY, Julio, "Arquitectura del espacio social", en *Revista SCA*, núm. 162, 2008. Disponible en www.arquitectura.com/gep/notas/sca162/sca162_01.htm.
- LADIZESKY, Julio, "Los espacios de la centralidad barrial. La calle y la plaza", en *Revista SCA*, núm. 190, 2008. Disponible en www.arquitectura.com/gep/notas/sca162/sca162_01.htm.
- RABOTNIKOF, Nora, *La caracterización de la Sociedad Civil en la perspectiva del Banco Mundial y del BID*, junio de 1999, citado en Segovia, Olga y Ricardo Jordán, *Espacios públicos urbanos, pobreza y construcción social*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Urbanos CEPAL, 2005. Disponible en www.plataformademocratica.org%2FPublicacoes%2FPublicacao_6455_em_17_05_2011_15_59_02.pdf&usg=AFQjCNFi_BjrjBra9dORSLRseJyZallLqQ.
- REMEDI, Gustavo, *La ciudad latinoamericana S. A. (o el asalto al espacio público)*, 2011. Disponible en elobservatorio.info/latinoamericana.htm.